

HOMBRES

LA MUERTE DE MARIO BRICEÑO IRAGORRY

Venezuela ha dado una diversa tipología de caracteres intelectuales que la honran en todo momento del desenvolvimiento de la cultura nacional. Poetas, novelistas, sociólogos, artistas, músicos, han contribuido a darnos una visión maravillosa de su Patria, lejos de todo esquema puramente estatal. Y entre esos hombres merece destacarse, con perfiles nítidos, Mario Briceño Iragorry. Era este escritor un venezolano por definición, con las virtudes y los defectos inherentes a todo verdadero valor humano. Nunca buscó el éxito fácil, ni la capilla reducida de los aduladores. Su palabra de escritor estaba animada, penetrada de su propia vida. Los vocablos no eran en su tersa prosa un aire gaseoso o vacuo, un malabarismo más o menos sutil. En él cada concepto respondía al valor HOMBRE, a la tremenda certidumbre de vivir y de morir. No era un espectador de los problemas venezolanos y americanos en general. Sencillamente era un actor que braceaba trágicamente en la realidad ambiental. Por su independencia orgullosa y por su sentido de la democracia, peleó las batallas campales de que habla José Martí. Y ahora se ha ido dejando un irremediable vacío. El que suscita un escritor de verdad cuando ciñe su vida a una inflexible norma apologética de carácter, de permanecer fiel a sí mismo. Con Mariano Picón Salas y Arturo Uslar Pietri, formaba ese triángulo mental y emocional de venezolanos que tanta honra le han dado a su Patria. Su pluma era su espada, pudo decir Mario Briceño Iragorry. Su muerte enluta las banderas de la cultura americana.